

Nota: Sin duda el perro es el animal doméstico más cercano al hombre e irremediablemente ligado a su historia natural. Prácticamente en todas las culturas el perro ha tenido interacción.

El estudio de sus restos permite ubicar su presencia entre humanos desde 15 mil años atrás. Se preguntarán cómo el hombre primitivo convirtió al lobo, un animal salvaje, en el mejor amigo del hombre.

Pocas especies, por no decir ninguna, presentan tantas variaciones morfológicas como el perro, de peso o tamaño, color y tipo de pelo conducta, aptitudes físicas o utilidad, entre los varios centenares de razas de perros reconocidas en la actualidad.

La teoría existente sobre el origen del perro, aceptaba que éste provenía de los lobos mediante la domesticación. Es decir, los humanos del Neolítico habían capturado y criado a los lobos, para dar lugar a un cánido más dócil y con el que pudiera cooperar en actividades como la caza. Esta primera hipótesis está basada en la selección artificial.

En el texto que reproducimos en este número, investigadores de Argentina señalan que los perros actuales se originaron en lo que hoy es Europa central, y que desde allí se irradiaron con gran velocidad por la mayor parte de Eurasia, el cercano Oriente, China y Siberia, situación que no sucedió con ningún otro animal doméstico hasta tiempos mucho más recientes.

Ellos mismos argumentan cómo los perros arribaron al Japón, África, el sudeste asiático, Australia y América, incluyendo el actual territorio argentino, donde han sido estudiados, haciendo un recorrido desde su origen a partir de la domesticación del lobo hasta su dispersión por América en tiempos precolombinos.

El artículo apareció primero en la revista Ciencia hoy, número 146, de diciembre de 2016 y luego retomado por la revista Ciencia Hoje en Brasil un año después.

Ese texto es el que se puede consultar en la liga que aparece al calce de este texto. Mónica Berón, es docente en la Universidad Juan B. Ambrosetti de Buenos Aires (Argentina); Luciano Prates, docente de la Facultad de Ciencias Naturales, el Museo de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), y del Centro Regional de Investigación Científica y Transferencia Tecnológica; Francisco Prevosti de Anillaco, es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Una historia de perros. Mitos y certezas sobre su origen y dispersión en América

Primera Parte

Mónica Berón monberon@retina.ar,
Luciano Prates lprates@fcnym.unlp.edu.ar
Francisco Prevosti protocyon@hotmail.com



Los primeros perros

Como el resto de animales domésticos, los perros se originaron por la manipulación de poblaciones salvajes. Si bien hasta hace unas décadas se pensaba que el proceso había sido iniciado de forma intencionada y unilateral por el ser humano, con el objetivo de obtener un animal para la defensa, un asistente de caza o una mascota, hoy muchos científicos sostienen que el proceso fue más complejo y que consistió en una coevolución de cánidos y humanos. Los mismos cánidos podrían haber desencadenado el proceso, posiblemente con el acercamiento cada vez mayor de jaurías salvajes en busca de alimento a los asentamientos y sitios de caza de grupos humanos.

Hace miles de años, humanos y cánidos (perros, lobos, zorros, coyotes, chacales y otros ya extintos), mostraron una fuerte atracción recíproca y mantuvieron intensas interacciones con aspectos económicos, sociales, religiosos e incluso emocionales. En algunos casos, los cánidos eran competidores o enemigos de los humanos; en otros, trascendieron la animalidad para integrarse en el tejido social e ideológico de las poblaciones humanas. Adquirieron este estatus casi humano tan común en la sociedad moderna hace miles de años, cuando la interacción entre los habitantes de la actual Europa y los cánidos salvajes dio origen al animal doméstico más antiguo y versátil: el perro. Esto marcó el nacimiento de la relación más estrecha y duradera entre humanos y animales, y comenzó la rápida expansión geográfica de los perros.

El comportamiento oportunista de los cánidos más curiosos, habría facilitado una creciente confianza con las personas favoreciendo así la selección genética natural de los individuos más dóciles y sociables. Al mismo tiempo, se habría despertado el interés humano por estos animales y les habría llevado a buscar acentuar la selección reproductiva de cánidos más sociables y, posiblemente, dotados de otros rasgos deseables, tanto físicos como de conducta. Independientemente de si esta selección fue intencional o accidental, sus efectos se acumularon con el tiempo y las diferencias entre estos cánidos cada vez más domésticos y sus homólogos salvajes se hicieron más pronunciadas.

<https://cienciahoy.org.ar/una-historia-de-perros-mitos-y-certezas-sobre-su-origen-y-dispersion-en-america/>

El tema sigue abierto, con una consecuencia importante. La opinión mayoritaria entre los zoológicos, expresada en el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, no acepta como válidos los nombres científicos que se dan a los animales "creados" por selección bajo control humano. Esto supone rechazar las que en ocasiones se aplican a los perros (*Canis familiaris* o *Canis lupus familiaris*). Sin embargo, la hipótesis de la coevolución, podría debilitar ese rechazo y abrir la posibilidad de que los perros reciban un nombre científico como especie.

Otro tema de discusión es cuándo y en qué contexto aparecieron los primeros perros, y si todos ellos se originaron a partir de un único proceso de domesticación. Hasta principios del siglo XIX, la explicación dominante señalaba orígenes independientes en distintas partes del mundo de diferentes cánidos salvajes, como el lobo gris (*Canis lupus*) y el chacal dorado (*Canis aureus*) en Europa, y el coyote (*Canis latrans*) en América del Norte.

Pero recientes estudios anatómicos, conductuales y genéticos sugieren que el lobo gris es el único progenitor de todos los perros actuales y que se originaron independientemente de los lobos europeos. Los estudios con ADN nuclear, avalan este origen único del perro, y sugiere también que se habría cruzado con el lobo durante el Holoceno (en los últimos 12 mil años). Esto explicaría su diversidad y por qué se pensó en múltiples ancestros.

Los registros de perros más antiguos que se conocen, tienen alrededor de 15 mil años y provienen de Europa Central. Sin embargo, considerando que el proceso de domesticación fue largo y que difícilmente se encontrarían evidencias de sus etapas iniciales, es razonable pensar en un origen anterior a esa fecha, quizás alrededor de 18 mil años antes del presente.

Lo que llama la atención es que en ese momento, los grupos humanos eran básicamente cazadores-recolectores, organizados en pequeños grupos nómadas de varias familias. Aún no existían sociedades organizadas en aldeas más estables, donde se originó el resto de los más de 30 animales domésticos. Esto da sentido a la idea de la coevolución de perros y humanos, porque explica mejor cómo el complejo proceso de domesticación logró cristalizarse a pesar de que las sociedades no pudieron controlarlo, dada su vida nómada.



Cronología de la dispersión de perros por el mundo

El hecho de que los perros actuales descendan de una única población ancestral de lobos no implica que no hubo intentos fallidos de domesticar otras poblaciones o especies. Parece que hubo domesticaciones fallidas en Bélgica y Rusia hace más de 25,000 años. Estudios recientes de ADN sugieren que en Tierra del Fuego (Argentina), un perro local puede haberse originado entre los últimos canoeros, a partir de la domesticación de poblaciones locales de zorro colorado (*Lycalopex culpaeus*). Pero es una conclusión extraída de una sola piel, de la que no existen datos fiables sobre su origen.

Todo parece indicar, pues, que los perros actuales se originaron en lo que hoy es Europa central, y que desde allí se extendieron con sorprendente velocidad por la mayor parte de Eurasia, Oriente Próximo, China y Siberia, lo que no ocurrió con ningún otro animal doméstico hasta tiempos mucho más recientes. Siguió luego su amplio itinerario y alcanzaron Japón, África, el Sudeste Asiático, Australia y América, incluido el actual territorio argentino.

El perro en América

Cronistas y viajeros observaron –con cierta sorpresa– la presencia de perros entre los indígenas americanos en la fase inicial de la colonización. Algunos sostienen que los animales fueron traídos por los europeos y adoptados por los indígenas, mientras que otros atribuyen su presencia en América –e incluso su domesticación local– a una época anterior a la llegada de los europeos.

A pesar del desacuerdo inicial de opiniones, la idea de que había perros en América en la época precolombina se volvió dominante en el siglo XIX. Al parecer, los perros aparecieron primero en América del Norte y luego en América del Sur, lo que reitera la teoría de que también los asentamientos humanos se habían producido de norte a sur. Tampoco está claro qué lugar han ocupado los perros en las esferas económica, simbólica y religiosa de las sociedades de América del Norte.





Es probable que los perros entraran en compañía de algunos de los inmigrantes que llegaron al continente americano hace 16,000 y 11,500 años, aunque los primeros registros arqueológicos encontrados en el hemisferio norte son más modernos (hace 10,000 y 9,000 años).

Luego de varios milenios, la presencia de perros se volvió común en la región que se extiende desde el actual territorio de Canadá hasta México, tanto entre los grupos de cazadores-pescadores del Ártico como en las complejas sociedades de la cuenca del Mississippi, México y Centroamérica.

La arqueología y la etnohistoria han registrado diversos usos de los perros: servían como alimento, se aprovechaba su piel, eran animales de defensa, caza, compañía e incluso de carga, además de tener funciones rituales. La selección de características deseables para diferentes propósitos condujo al surgimiento de varias razas, incluidos perros criados por su lana por cazadores-pescadores en la actual Columbia Británica, perros grandes utilizados por cazadores de bisontes en las llanuras de América del Norte; para carga y tracción de trineos tirados por los esquimales; utilizados para el transporte y la caza en el Ártico, y los xoloitzcuintle o perros pelones (sin pelo) así como los tlalchichi (antecesoros de los actuales chihuahuas) de México, que eran animales de compañía, alimento, usados también en rituales y ofrendas.

El conocimiento sobre los perros precolombinos en América del Sur es bastante fragmentario. La evidencia de su presencia es dudosa. En la región andina, desde Ecuador hasta el norte de Chile, y especialmente en Perú, existen numerosos datos, pero no superan los 5 mil años de antigüedad. Allí los perros eran, sobre todo, animales de compañía, posiblemente auxiliares de pastoreo y parte importante de ritos, ceremonias y actos funerarios, en sociedades que practicaban la agricultura y el pastoreo de camélidos y estaban organizadas en jerarquías sociales hereditarias.

A la luz de consideraciones previas y estudios recientes realizados por los autores de este artículo, sugerimos que la utilización tardía de los perros en América del

Sur pudo haber resultado de relaciones entre sociedades agrícolas de México y los Andes.

Existen varios registros que sugieren la presencia de perros en el actual noroeste argentino, conocidos desde la publicación de la obra clásica de Ángel Cabrera mencionada en las sugerencias de lectura. Los hallazgos provienen de diferentes sitios arqueológicos de las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca (Casabindo, Tilcara, Humahuaca, Tastil, Hualfín y Andalgalá, entre otros) y corresponden, principalmente, a esqueletos y momias.

Los perros fueron enterrados intencionalmente de manera similar a los humanos, y sus restos fueron datados en los siglos XV y XVI, durante la época del dominio Inca; en otras palabras, son posteriores a los primeros registros similares en los Andes centrales y apoyan la hipótesis de la dispersión de animales de norte a sur entre las sociedades andinas.

La evidencia más antigua de perros en otras regiones sudamericanas proviene del actual Uruguay, donde también se encontraron restos enterrados intencionalmente hace más de 2.000 años -la mayoría junto a cuerpos humanos- en montículos conocidos como 'Cerritos de indios', de cazadores-recolectores, que también cultivaban a pequeña escala. Algunos estudios de estos restos han señalado similitudes con los perros pelones del Perú, lo que implicaría una conexión con la región andina; posiblemente, contactos entre las sociedades que habitaron ambas regiones.

En el resto de América del Sur existen muy pocas evidencias capaces de validar la hipótesis de una presencia precolombina de perros. Aunque no hay hallazgos arqueológicos en la cuenca del río Amazonas, sí existe abundante información etnohistórica (observaciones tempranas de perros) y lingüística (existencia de varias palabras de lenguas nativas para referirse a ellos) que sugiere una larga historia en la región.

Continuará...

